

Dossier de críticas y comentarios sobre *Federico de noche*, espectáculo de Teatro de Las Estaciones, publicados entre el mes de enero de 2009 y enero de 2010.

- 1-Un nuevo viaje desde la noche, un exaltado transcurrir, por Laura Ruíz.
- 2-Solo de noche, de Abel González Melo.
- 3-Federico de noche: sueños de un poeta niño, de Jaime Gómez Triana.
- 4-Jugar a ser poesía, de María Laura Germán.
- 5-Comentario crítico en programa de televisión Sitio del Arte, de Omar Valiño.
- 6-Un despliegue de exquisita imaginación y sólida factura, de Pepe Murrieta.
- 7-Las Estaciones sueñan a Federico, de Yaismel Alba Garib.
- 8-Luz de Federico, de Osvaldo Cano
- 9-Teatro infantil necesario, de Hugo Araña.
- 10-La noche se puso íntima con el niño Federico, de Barbarella González.
- 11-Federico: de la luna a la luz de los hombres, de Yoandi Cabrera.
- 12- Opinión de Abel Prieto Jiménez, Ministro de Cultura de Cuba, da su criterio sobre Federico de noche, en un diálogo con Carlos Melián durante el Foro Interactivo Medio Siglo de Revolución en la Cultura Cubana.
- 13-Federico de noche: la puerta lírica hacia el niño Lorca, de Rubén Darío Salazar.

Un nuevo viaje desde la noche. Un exaltado transcurrir

Por Laura Ruiz

Teatro de Las Estaciones está cumpliendo quince años. Y para celebrarlo ha estrenado **Federico de noche**, una **pequeña suite para un niño abandonado**. Inspirada en **poemas y prosas juveniles de García Federico García Lorca**, obra de Norge Espinosa, concebida justamente para *Teatro de Las Estaciones*.

Desde la idea inicial de este espectáculo hasta la consecución de la propuesta, todo ha sido delicadamente concebido a partir –sin lugar a dudas– de la poética de Federico García Lorca. Tomando de este vital poeta ese

sentido sibilino que signan, por ejemplo, sus poemas escritos en Nueva York y esas obsesiones más íntimas que aparecen a lo largo de muchos de sus textos y silencios, *Teatro de Las Estaciones* con su **Federico de Noche**, más que rendir homenaje al poeta granadino, está, por sobre todas las cosas, regalando el indicador sublime de una manera de vivir, ser, estar y significar.

Hay señales que desde el sueño llaman a Federico, enigmas que acechan, vaticinios que asaltan su paso de niño dormido. Voces y personajes, indicios de la noche... La puesta, basada en figuraciones nacidas del mundo onírico, reflejo del enfrentamiento y/o la unión del mundo real con los procesos interiores de cada quien, tan difíciles de mostrar, va colmando la sala de representaciones metafóricas provocadas por el texto original. La magia, el encantamiento de los titiriteros y el uso de recursos tecnológicos, al combinarse regalan un mundo –otro- que crea una especie de juego tan alegórico como el que genera la totalizadora y profunda obra de García Lorca. Con idénticas dosis de surrealismo y verdad, se entremezclan los sueños desgarrados y la luminosa inocencia. La luna que canta, las hormigas que hablan qué son, sino el valle del Hudson y la *summa* de todos los ríos, aguas y valles. La fusión de lo salvaje y lo solidario se condensan bajo la mirada con que Rubén Darío Salazar ha asumido su responsabilidad estética y ética en este espectáculo.

El logro de la humanización del poeta que murió asesinado y que no obstante en esta obra quiere ser –y lucha por ello- un “poeta amanecido”, un hombre que va hacia la luz, a pesar de saber cuanto de sombra tiene la luz en sí misma, es un inobjetable acierto de la creación, montaje y dirección de Darío Salazar, que se vale de un rico entramado para lograr una conclusión visual plena de asociaciones simbólicas fundamentales para la comprensión de la obra y que hace que esta, a ratos, parezca acercarse a un resultado cinematográfico, por el grado de intensidad estética con que es asumida la puesta.

El espacio del sueño, el más presente en **Federico de noche**, no es una edulcorada parcela comunicativa, sino un territorio onírico alucinado en sí mismo. Es una región que se proyecta sobre el espectador como un manto hilvanado con las mismas costuras de la vida y que muestra no solo los

caminos viables (las posibles fugas o la entrega, el renunciamiento o el afán de búsqueda), sino también, y por sobre todo, las diferentes calidades de esos mismos senderos.

Una de las verdades de la puesta es justamente la manifestación no ya de los pro y los contra de los caminos a elegir y que en el sueño encarnado en la obra se van presentando casi a manera de círculos que convergen sino que va más allá y deja ver –y casi palpar- las distintas categorías cromáticas, táctiles, olfativas de las opciones a elegir. En tanto, los diferentes personajes/ensoñaciones (el titiritero, el viento malo...) han sido conformados con códigos que solo el niño puede descifrar, ya que están colmados de atributos que exclusivamente la infancia puede colocar o borrar de su conformadora visión del mundo.

Del diálogo que se establece entre el diseño y la escenografía de Zenén Calero, las manipulaciones de los actores (de mayor o más corta trayectoria pero que giran todas dentro de los cerros de la excelencia), las exquisitas combinaciones de imágenes computarizadas de Juan José Palma y la explosión de colores sobre el escenario, emana una fusión que recorre un amplio espectro del arte titiritero. El recorrido, (llamémosle concilio) va de la cachiporra a las más disímiles maniobras poéticas y acaba por entronizarse, combinarse y unirse a una adecuada utilización de avances tecnológicos que deslumbran a los niños, que, tengámoslo muy en claro, sí necesitan ser deslumbrados. Siendo este deslumbramiento que *Las Estaciones* ofrece no un enajenamiento ni un peligro, sino un pasaje real, soberano, provechoso y bienhechor de lo que de otro modo podría convertirse en recurso manido que nada aporta o en desventurado juego tecnológico que ofende y embrutece.

Federico, casi todo el tiempo de la obra, está dentro de su sueño. Cabe preguntarse si es efectivamente solo el sueño del niño Federico, o si acaso no hay un algo que va más allá. La capacidad expresiva de Norge Espinosa, autor del texto dramático, y la imaginería de Darío Salazar, a todas luces parecen en primera instancia mostrar el sueño del niño Federico, esto es lo absolutamente evidente, una verdad de perogrullo. Pero también esa noche estrellada y la luna siempre hechicera han sido, son, el sueño que el mundo fantasea para

cada niño o niña, para cada adulto. Son las cartas sobre la mesa. Y como tal, se sucede un encuentro tras otro, siendo estas apariciones la alegoría del tránsito de la infancia a la adultez. El paso por la risa, una lágrima, sorpresas y misterios matiza y remite al mundo real, a los vericuetos de lo existente que opera fuera de las tablas, más allá (o acá) del texto, dentro y fuera de la sala, en lo hondo o superficial de cada espectador.

Espinosa ha concebido esta obra a partir de una carga importante de símbolos y rituales que colocan al niño Federico en el lugar del que sueña y a la vez es soñado por el bien y el mal; que ya se sabe son una maraña difícil de descifrar y aún peor de poner sobre las tablas. Entonces, valga aquí la conjugación: yo soy, tú eres, ella es... *we are, vous êtes*... Cada espectador es el niño Federico, cada quien puede elegir si ser –pese a todo- (o gracias a todo) un ser amanecido, sol en sí mismo.

La sabia elección del cuerpo actoral da fe de la entrega de cada uno de ellos en sus personajes. La música, las voces que la interpretan, los sonidos, las luces, la coreografía han estado a cargo de un delicado grupo de creadores¹ que han realizado una labor sensible y también, como lo requiere la puesta, ensoñadora y desbordante de ilusión teatral y vivencial.

Un espectáculo contemporáneo y a la vez respetuoso de una tradición poética. Legado y renovación de ese mismo legado enraizado en la experiencia humana. Mundo subjetivo sobre las tablas pero lleno de acciones que rebotan con objetividad sobre el niño espectador. Pasional, poética y dramática, esta fábula muestra un argumento tan iluminador, libre y profético que no es imprescindible que el niño sepa a ciencia cierta quién fue, quién es Federico García Lorca.

Teatro de Las Estaciones ha conseguido que el resultado de esta puesta, con una lograda unidad de estilos, emita una corriente de entendimiento donde no importa la información objetiva completa y totalizadora, sino aquella que va por los atajos del arte, atravesando tiempo y espacio, diálogo y acción. Un nuevo viaje de la noche hacia el amanecer, un exaltado transcurrir.

¹ Favor remitirse a la ficha técnica, esclarecedora y detallada.

Queda a otros investigar el alcance de este juego-sueño tragicómico y los riquísimos modos en que esta puesta pueda ser recepcionada. Queda a los espectadores recrearse y construirse o re-construirse- a sí mismos a partir de esta representación imaginativa, metáfora vivísima del pensamiento y la emoción.

Comentario publicado en el sitio web de Cubaescena el 31 de marzo de 2009, en ENTRETRELONES, cartelera teatral del Consejo Nacional de las Artes Escénicas. Abril, 2009, en el Semanario Girón de la Ciudad de Matanzas, el 23 de abril de 2009, y también en la Revista Matanzas. Año X. No II. Mayo-Agosto de 2009.

Solo de noche

ABEL GONZÁLEZ MELO

Teatro de las Estaciones está celebrando sudécimoquinto cumpleaños. El grupo de títeres que dirige Rubén Darío Salazar y lleva el sello inconfundible de los diseños de Zenén Calero, festeja dicha ocasión con el estreno de Federico de noche, obra de Norge Espinosa. Basado en las creaciones juveniles de García Lorca, el texto rinde homenaje al gran poeta español, presente en el repertorio del colectivo desde 1996 con **La niña que riega la albahaca y el príncipe preguntón.**

Junto a la asesora Yamina Gibert y la compositora Elvira Santiago, Espinosa pertenece al equipo habitual de Salazar y Calero. Aquí, sin embargo, no se advierte la fuerza dramática de **La Virgencita de Bronce** o **El patico feo**, dos de sus anteriores colaboraciones. El autor opta por la secuencia de estampas que dibujan el imaginario del niño Lorca. Glosa poemas, mezcla personajes típicos del entorno rural, imagina una nueva controversia entre Don Cristóbal y Doña Rosita, esboza una intención didáctica, pero no consigue crear conflictos en las situaciones ni en el protagonista, quien acepta todo lo que le ocurre como en un sueño manso.

Los diseños de Calero, impactantes desde su idea y confección, dan flexibilidad a las múltiples técnicas titiriteras empleadas. Salazar revisita su carrera como director: manipulación detrás del retablo o a la vista del público, muñecos de diferentes tamaños y texturas que responden a una iconografía precisa. Sencillo y eficaz es el trencito que ilumina la nocturnidad: cuatro casas granadinas que sirven de contexto a la acción.

Un equipo de intérpretes bien entrenados echa por tierra las imperfecciones de la dramaturgia y da vida a los sucesivos pasajes. Fara Madrigal o Migdalia Seguí, actrices de vasta trayectoria, brillan en Rosita, Vieja y Rana. Aniel Horta,

Iván García o Freddy Maragotto convencen con sus apropiaciones de Federico Joven, Sapo, Viento Malo y Titiritero Ambulante, en tanto la ayudantía de Yaitma González se hace indispensable dentro de esta maquinaria de relojería.

El joven Yerandy Basart es la más nítida revelación de **Federico de noche**. Aunque ya se le ha visto en solitario (**Historia de burros**) o en montajes de conjunto (**Los zapaticos de rosa**), aquí su Federico Niño es manipulado con la delicadeza propia del ámbito onírico. Ha encontrado una voz idónea, sin infantilismo ni afectación. También su Don Cristóbal es fundamental en el ritmo que gana el juego de cachiporra, un guiño de maestría titiritera desde la dirección escénica.

Las coreografías de Liliam Padrón aseguran un hilván continuo. De especial relevancia son las luces de Calero, que crean constantes sorpresas visuales. Un detalle sugestivo es la proyección de imágenes dentro de la luna blanca al fondo que apadrina el curso de los sucesos. La habanera cantada por Lázaro Horta en la escena del Titiritero resulta evocadora.

La magia que ronda este espectáculo es innegable. Teatro de las Estaciones, vanguardia del arte titiritero en la Isla, ha demostrado en otras ocasiones que apostar por textos sólidos hace aún más imbatibles sus propuestas. Esta cantata lorquiana, de cualquier modo, no desluce en el anaquel, amplio y riguroso, de sus quince años.

Comentario publicado en el periódico Granma el 31 de marzo de 2009

Federico de Noche: sueños de un poeta niño

Por Jaime Gómez Triana

La infancia del niño que fue Federico García Lorca, vista a través del prisma de los sueños, surge de manera inusitada en la puesta escena de Teatro de las Estaciones, sin duda, el más notable colectivo titiritero de Cuba. Con texto original de Norge Espinosa, a partir de poemas y obras juveniles del poeta granadino, la obra nos hace penetrar en un espacio onírico, en el que confluyen obsesiones, deseos, miedos y premoniciones de un niño.

El viaje, en el que títeres y grandes esperpentos conforman esa materia indeleble de la que están hechos los sueños, es también un viaje a sí mismo que me hace pensar en *Ruandi*, esa pieza mayor de nuestra dramaturgia para niños que escribiera Gerardo Fullea León. Y es que quizás habría que imaginar el periplo soñado que la obra presenta como un peculiar ritual de paso, en el que el niño descubre su nombre, sus ser y la poesía misma que se oculta en las pequeñas cosa.

Teatro de figuras, la puesta se regodea en la creación de un mundo de

ensueño en el que el diseño, a cargo del experimentado Zenén Calero, forma parte de una trama en la que interviene también la alternancia de formas y colores, confluencia instaura una diversidad que se amplifica por la integración de géneros diversos y de distintas técnicas de animación, que incluyen las formas más contemporáneas y también aquellas, tradicionales, que practicó el propio Federico.

En cuanto a la interpretación, acorde con el altísimo nivel a que nos tiene acostumbrados el Teatro de las Estaciones, considero importante resaltar la presencia en el elenco de un grupo de actores-titiriteros muy jóvenes, entre los que destaca, sin duda, el joven Yerandy Basart en los roles de Federico y Don Cristóbal. Mención especial merece la banda sonora creada por Elvira Santiago y en la que participan intérpretes de la talla de Bárbara Llanes. Esencial en la dramaturgia de la puesta, la música propicia la aparición de atmósferas y nos hace disfrutar con todos los sentidos.

Renovación y maestría, dan fe del rigor que caracteriza la labor de este colectivo que, lejos de ir tras fórmulas ya probadas y exitosas, asume riesgos permanentes y avanza en una investigación que les permite sustentar una poética muy sólida.

Federico de noche, segunda pieza que Teatro de las Estaciones dedica al creador de *Poeta en Nueva York*, impacta por su eficacia y deviene un canto en el que teatro y poesía se juntan para presentar a los más pequeños la vida y los sueños de un gran hombre, cuya infancia imaginada es síntesis de una formación en el amor a la justicia y a la belleza.

Comentario publicado en el mes de mayo de 2009, en el Blog Teatro en Cuba de Jaime Gómez Triana

JUGAR A SER POESÍA

María Laura Germán Aguiar (Estudiante de teatrología del ISA)

Doble iluminación primera

Con los bolsillos invadidos de recuerdos mágicos en forma de caja enorme y juguetes danzantes; un sabor lejano a sonrisa campesina, pájaros; cisnes o lobos; un tanto de polvillo para admirar; y nada más fuerte y valioso que eso, me sumergí en el mundo de Teatro de Las Estaciones, esta vez no para observar y perderme tranquila por los laberintos de sus obras, sino con la

oportunidad de conocer los secretos juegos de su esencia más profunda, participando en el proceso de concepción de *Federico de noche*.

Acercarme, del brazo de Rubén Darío Salazar a la dramaturgia auténticísima de Norge Espinosa, constituye doble agradecimiento al director y a la compañía. Las horas más edificantes de mi vida profesional, que puedo decir comenzó junto a Las Estaciones, tuvieron lugar en *EL retoque*², templo, más que de ensayo, de juego familiar, en las calurosas fechas de agosto de 2008.

Sentados en círculo se lee un poema de Federico García Lorca, se escucha otro musicalizado, se habla de juego, infancia, amor. El corazón me late fuerte cuando, de pie, comienzan a trabajar sobre un terreno aún vacío, como si también yo debiera estar allí. El director se me acerca y dice: “Laura, lleva nota del proceso. Luego te aclararán la evolución del montaje”. Tomé el bolígrafo y la hoja. En silencio respeté cada pausa, retuve cada movimiento o intención. No pude escribir nada. No supe. Pero decidí que era ese el sitio donde quería estar siempre.

Y no fue hasta hoy, después de asistir a dieciocho funciones de *Federico de noche*, de conocer a fondo el latido siempre vigente y visceral de la poesía de Lorca y Dora Alonso en la vida teatral de Las Estaciones; y sin conformarme con esto, haberme subido a las tablas entre el elenco al que siempre quise pertenecer, que me atreví a escribir sobre el proceso de montaje, y más, sobre mi visión más íntima de *Federico*...

El camino largo hacia el sueño verdadero

Los primeros pasos de los actores y personajes, centrados en la búsqueda del juego y aún inseguros y cambiantes; el hallazgo de los matices; la ruta exacta del desplazamiento escénico; la confección de los títeres; el estreno de jóvenes actores en el mundo del teatro para niños; y las concepciones de Rubén Darío Salazar, calzadas por el diseño naciente (en ese entonces aún podía respirarse en la galería el olor a barro fresco, pegamento y costura), de quien mejor puede

² Antiguo estudio fotográfico de Matanzas, situado en la Calle Medio ,Hoy, local de ensayo de Las Estaciones.

concebir las ideas trazadas por el director, su diseñador Zenén Calero; marcaron gran parte de la magia del inicio.

Muchos retos y obstáculos nos esperaban, y como tal aparecieron, golpearon, pero jamás frenaron el ritmo de la edificación.

Triste fue presenciar la reducción necesaria de los textos para agilizar la acción, y la obra, por su parte, se volvía un universo más aplastante mientras más se avanzaba en ella. Personajes que comenzaron a descubrir su esencia complicada en referentes del poeta. Espacio que empezó a volverse pequeño. Caracterizaciones menos cómodas y más acertadas. Grabación de canciones. Coreografías. Calor y agotamiento. La poesía de Noruega se sobrepuso a todo. Inundó de colores y deseos el escenario improvisado con sillas plásticas y títeres de “doblaje”, mientras se esperaba con impaciencia los protagónicos de Zenén; que al llegar impusieron su propio régimen, al que se les opuso otro tanto de búsqueda y apropiación.

Entre canciones, citas bibliográficas e imágenes (estrategias de Rubén para incitar y contribuir al trabajo nada sencillo de sus actores), se rellenaron los espacios que más riesgos tuvieran de quedar vacíos a la hora de la culminación del espectáculo. Y a la par que se enriquecía el ambiente y la obra, se crecían las almas del elenco. El dominio de los recursos expresivos se volvió cumbre alta y poderosa, abandonó la timidez inicial, y se impuso como logro acertado y definitivo.

Se acercaba *Federico de noche*, cada vez un niño más bello y propio, al momento de enfrentarse a la Luna para mostrarse al día (en una sala-teatro llamada *Papalote*).

La sonrisa, el día, el sueño. Jugar a ser poesía.

Siempre me estuvo abierta, y no dejo de agradecerlo todavía, la oportunidad a la pregunta y observación sugerente. Vi crecer despacio, pero fuerte, cada palabra o silencio, cada gesto y emoción. Sostuve entre mis brazos a Federico títere, obtuve una canción como parte del elenco de manos de mi director. No pude dejar de conmoverme con el estreno de la obra. No logré distanciarme del todo “para apuntar alguna nota que me aclarara más adelante su evolución”.

Es cierto que no pude escribir nota alguna en todo el proceso, pero me fue imposible despegar la vista de los métodos, obviar alguna enseñanza.

No me está dada la posibilidad de descubrir algo que no se vea en la puesta. Quedaron en ella las sonrisas más verdaderas, los mejores sueños. Cada función es una llegada del día, nueva, pero familiar, cada frase memorizada es otra parte fundamental del eterno juego a ser poesía. *Federico de noche* se presentó ante el público matancero con los brazos abiertos: reflejo de un proceso de purificación, invocación juguetona de teatralidad y, sobre todo, de infinita bondad.

Trabajo publicado en la Revista Matanzas. Año X. No II. Mayo-Agosto de 2009.

Transcripción de la intervención del teatrólogo Omar Valiño, en su análisis crítico acerca del espectáculo *Federico de noche*, de Teatro de Las Estaciones, en el programa de televisión Sitio del arte, emitido el martes 5 de mayo de 2009.

...**Federico de noche**, obra inspirada en los poemas y prosas de Federico García Lorca, posee ante todo una dramaturgia muy particular, difícil diría yo, pues no se trata de una obra que Teatro de Las Estaciones encontró y llevó a escena, sino que es un texto al servicio de esa propia agrupación, y de su director Rubén Darío Salazar, escrito especialmente por Norge Espinosa, un gran conocedor y admirador de la obra de Lorca...

...Este texto, ve a Lorca niño, con todas sus obsesiones personales y su lenguaje, que luego se van a convertir en las obsesiones culturales y autorales del propio Federico. Esto llevó a Norge a no escribir una obra común. El mismo la nombra pequeña suite para un niño abandonado. Es un sueño ubicado en escena de una manera no clásica, sino poemática y hasta lírica, donde las visiones de Federico niño, a partir de sus propios textos de adolescencia ven al Lorca futuro...

...En esta manera de ver desde el sueño las obsesiones de Lorca, aparecen los personajes, figuras típicas y tipológicas del imaginario de Federico, la rana y el sapo, el titiritero, el pintor. El mundo que reconocemos como lorquiano. Hay que recordar, que Lorca es uno de los autores de más identidad frente al público. Es un tremendo privilegio para nuestros niños, adolescentes y jóvenes, poder descubrir a Lorca desde un montaje como **Federico de noche**, con puesta de Rubén Darío Salazar para el Teatro de Las Estaciones...

...Que hermoso, que el público matancero o el de La Habana, en sus visitas a la capital, pueda descubrir a Lorca desde este espectáculo, que pueda asistir a un permanente ejercicio estético de tan alta calidad en todos los sentidos, como este que ha propuesto Teatro de Las Estaciones durante 15 años...

...Rubén Darío Salazar, acude a su esquema de actores habituales: Freddy Maragotto, Migdalia Seguí, Fara Madrigal, que están como siempre, a gran altura, ahora con una inserción de gente que ha estado llegando al grupo en los últimos años, donde destaca mucho Yerandy Basart, interpretando en el montaje a Lorca niño. Hay una perfecta armonía entre las zonas más veteranas del grupo, y estos jóvenes que ya están en Teatro de Las Estaciones, con todo el conocimiento y la implicación que trabajar en ese grupo representa...

...La identidad de Teatro de Las Estaciones, de su director y de su extraordinario diseñador Zenén Calero, cuyo trabajo en **Federico de noche**, me hace preguntarme durante el espectáculo ¿Hasta donde va a llegar Zenén Calero con sus diseños? Su trabajo en general muestra una calidad que ya parece insuperable, que el único que es capaz de superarlo es el mismo, cuando uno vuelve a ver un nuevo espectáculo...

...Rubén y Zenén, poseen identidades muy parecidas, en cuyas líneas, está el dar servicio a un texto, a una puesta en escena en producción sin aplicar una fórmula única que se agotaría en el tiempo...

...El duelo entre muñecos y actores ocupa un protagonismo, que exhibe un acabado, un deseo de hablar a la sociedad cubana, y en particular a su segmento de niños y jóvenes, sobre una serie de problemas y signos humanos, que también van siendo parte de lo que caracteriza a Teatro de Las Estaciones, ahora en la que considero su puesta en escena más sólida, dentro del Teatro para Niños y Jóvenes y dentro de los tres lustros que ellos recorren como Teatro de Las Estaciones.

Un despliegue de exquisita imaginación y sólida factura

Por Pepe Murrieta

Lorca tuvo una corta pero por suerte intensa vida, y conoció el mejor sabor de La Habana, Santiago de Cuba, Matanzas y otras ciudades de la Isla, en una visita que en principio debió ser sólo por unos pocos días y luego decidió prolongar desde marzo hasta junio de 1930. El 15 de abril de ese año, en una carta a sus padres, sintetizó su impresión al escribirles: *"Si me pierdo, que me busquen en Cuba o en Andalucía"*. Conozco anécdotas de Federico García Lorca, de noche en esta ciudad, que contaron quienes tuvieron oportunidad de conocerle, siendo ya uno de los más importantes dramaturgos y poetas de Iberoamérica. Por aquellos días también escribió en la habitación de su hotel

habanero: *"Ya no podré quejarme si no encontré lo que buscaba, pero me iré al primer paisaje de humedades y latidos; para entender lo que busco, tendrá su blanco de alegría cuando yo vuele mezclado con el amor de las frutas secas."*

Consecuentes con su línea de teatro para niños -que también *engancha* a cientos de adultos- Teatro de las Estaciones, sobre la base del texto de Norge Espinosa escrito especialmente para la compañía matancera, revela lo que pudo haber sido un sueño nocturno de Federico niño. Muy justificados entonces, por oníricos, resultan los personajes: la vieja, la luna que refleja imágenes, el titiritero andante, el viento malo, o el pintor, que se manifiestan mediante máscaras y vestuarios de incomparable belleza e impecable confección.

Estrenada de manera absoluta en Matanzas en enero de 2009, luego traída también con pocas funciones a la Sala de la Orden Tercera de la Habana Vieja, la puesta en escena pudo ser vista en esta ocasión en la sede de la Compañía Hubert de Blanck, donde, como bien dijera el dramaturgo, crítico y autor de la pieza, Norge Espinosa Mendoza antes de comenzar la función, ha sido escenario de memorables montajes del teatro lorquiano.

El espectáculo es sobre todo un despliegue de exquisita imaginación y sólida factura, incluido el rigor actoral característico del colectivo. En la función a la que asistí la tarde del sábado 16 de mayo´09 llamaron mi atención de manera sobresaliente Fara Madrigal como La Vieja, Yerandy Basart, tanto en Federico niño como en Don Cristóbal, e Iván García en su corta escena final como El Poeta adulto, aunque todos, absolutamente todos están muy bien.

Testigo fui del entusiasmo con que el público asistente reaccionó, así como de que importantes personalidades del arte y la cultura, como el escritor y director de Casa de las Américas, Roberto Fernández Retamar, se detuvieron a felicitar a Rubén Darío Salazar y Zenén Calero, máximos responsables de estos sorprendentes cincuenta minutos que merecen el mayor reconocimiento.

Notas de Pepe Murrieta sobre la presentación de **Federico de noche**, en el mes de mayo, durante la Jornada Nacional contra la Homofobia, en la Sala Hubert de Blanck, aparecidas en el sitio web del CNIAE.

Las Estaciones sueñan a Federico

Por Yaismel Alba Garib (Estudiante de Periodismo)

Qué son los sueños sino el reflejo en nuestra conciencia de lo añorado en la realidad, de la imaginación fantasiosa que deslumbra los ojos especiales de quienes necesitan soñar. Tener los sueños al alcance de una palabra, de una acción en beneficio de todos, de un regalo no necesariamente material o del amor en cualquiera de sus formas, constituye la esencia de cada persona. Sueñan los abuelos, los padres, los hijos, imaginan todos ya sea cuando duermen o escasamente cuando están despiertos. Pues de esa escasez viven los artistas, sueñan despiertos y buscan volando la obra perfecta, allá donde nace la vida y no tiene entrada la muerte.

El texto **Federico de noche**, de Norge Espinosa, escrito para Teatro de las Estaciones, destella en la noche de su trama y coloca en la voz de los actores versos hermosos salidos del creador, que sueña despierto la esperanza de los hombres y muestra públicamente el alma infantil del poeta granadino. Define el escritor que la pieza es una pequeña suite para un niño abandonado, inspirada en poemas y prosas juveniles de Federico García Lorca.

Pero la representación teatral dirigida por Rubén Darío Salazar, director de la mencionada agrupación matancera, engrandece el texto con la escenografía, vestuario, figuras, máscaras y luces de Zenén Calero; con la música de Elvira Santiago; con la coreografía de Liliam Padrón y la asesoría dramática de Yamina Gibert. Además de aderezarlo con las actuaciones de Fara Madrigal, Migdalia Seguí, Yaitma González, Iván García y Aniel Horta que tejen una tela de personajes como Don Cristóbal, Rosita, La Vieja, el Viento malo, el Titiritero ambulante, el Pintor de bigotes dormidos, la Luna en silueta de sombras, las Hormigas retozonas, la Rana y el Sapo. Todos en el sueño del niño Federico, títere manejado por el actor Freddy Maragotto, que anda por la noche imaginada, por el sueño de situaciones y conflictos, por la génesis de su literatura.

Y de manera especial es necesario agradecer por la delicadeza de la escenografía, que en el uso de la fosforescencia causante de la perplejidad del público, añadió aun más perfección a la concepción dramática. Asimismo por el ingenioso vestuario, demoledor de la cotidianidad y participe activo de las características de los personajes involucrados en el sueño de Federico.

Fue un domingo especial este de la reposición de la obra teatral **Federico de noche**. Mientras la soledad invade a muchos y los problemas se convierten en modos de ser, la imaginación de aproximadamente una hora, dura exactamente lo imprescindible para olvidarse del mundo exterior. Los sueños se convierten en realidad cuando, quienes en verdad los imaginan, son capaces de lanzarlos a la Luna y después agarrarlos en el sendero de la vida

Comentario publicado en el sitio Atenas, de Matanzas, en el mes de junio de 2009

Luz de Federico

Oswaldo Cano

Teatro de las Estaciones está cumpliendo quince años y anda atareado con la celebración. El diligente colectivo matancero que lidera Rubén Darío Salazar ha preferido el laboreo al jolgorio y es por ello que viene regalando estrenos de lujo para significar la fecha. Entre los espectáculos llevados recientemente a las tablas se cuenta *Federico de noche*, un texto de Norge Espinosa que tiene como protagonista a un niño imaginativo y tierno que no es otro que Federico García Lorca. La obra, escrita pensando precisamente en el elenco y la estética del prominente grupo, acude a lo onírico con un tono entre lírico y retozón. Un niño que duerme –y desde ese activo estado se involucra con el mágico mundo fabulado por el

descollante poeta y dramaturgo granadino— resulta el centro de la historia. Precisamente la cualidad surrealista de los sueños sirve de pretexto a Espinosa para hacer desfilar varios de los símbolos preferenciales de Lorca. Las imágenes cambiantes, los episodios yuxtapuestos, el ritmo rauda o el aura poética típica del autor de *Bodas de Sangre* anidan también aquí. El recurso del teatro dentro del teatro que dinamiza el relato a la par que sirve para remitirnos a piezas como *El retablillo de don Cristóbal*, el embeleso que provocó en García Lorca la visita a nuestra Isla o la presencia de Salvador Dalí amigo y compañero de la Residencia y de la aventura altruista de La Barraca o el juego violento típico de los títeres de cachiporra, contribuyen a crear una atmósfera ambivalente donde confluyen ficción y realidad.

Rubén Darío Salazar nos agasaja con un montaje cuyo acento en la visualidad termina siendo su sello distintivo. Al igual que en *La caja de los juguetes* o *Los zapaticos de rosa*, la palabra acompaña en un plano de igualdad al resto de los lenguajes que intervienen en el espectáculo. El director apela —amén de las figuras— a la máscara y el esperpento para graficar las visiones hijas del ensueño, imprimiéndole a la puesta un sentido lúdico que se hace palpable en el retozo visual que propone. Aspecto este apreciable, por ejemplo, en el excelente uso de la iluminación que va de la luz negra al subrayado de siluetas o figuras que grafican el discurso oral, o la exposición del firmamento y su luna tutelar, contentiva de significativos guiños. Una vez más el líder de Teatro de las estaciones consigue forjar una propuesta armoniosa y seductora, capaz de dialogar con espectadores de las más disímiles edades y dueña del singular encanto de lo auténtico.

Zenén Calero contribuye decisivamente la creación de un ambiente de mascarada dotando a la propuesta de un encanto inusual a partir del uso inteligente del color, las formas o las soluciones catalizadoras. Su responsabilidad en *Federico...* es extensa e intensa, pues se hace cargo de la escenografía, el vestuario, las luces, las máscaras y las figuras, a la vez que fraguó junto a Rubén Darío Salazar la visualidad del espectáculo. Dicho de otro modo su aportación resulta decisiva para la concepción del aire travieso y fastuoso que recorre al espectáculo

He insistido en el carácter lúdico de esta propuesta, aspecto esté que es reforzado por la banda sonora ideada por Elvira Santiago. La creadora urdió un entramado musical que hecha mano géneros diversos y hasta contrastantes para recrear un universo de sonidos que empasta perfectamente con el espíritu que anima a la puesta. Intérpretes experimentados comparten la escena con otros más jóvenes sin que se resienta la labor del conjunto. Yerandy Bazar

se cuenta entre los últimos y asume el reto de incorporar al protagonista, cosa que hace con ingenuidad y desenfado. Limpieza en la manipulación, buen trabajo con la voz y naturalidad son otros de sus méritos. Los fogueados Fara Madrigal, Migdalia Seguí e Iván García laboran con su habitual destreza mostrando con su accionar varias de las razones por las cuales Teatro de las Estaciones es considerado, con razón, una de las mejores agrupaciones teatrales del país. Contención, una gestualidad precisa, candor, junto al oficio depurado en el día a día sobre las tablas devienen sus mejores argumentos. Entre los principales ganchos de *Federico de noche* está el aliento tierno y cálido que proyecta sobre la platea y esa teatralidad de fina estirpe que consiguen sus hacedores. Dos contundentes razones que se suman a las consignadas con anterioridad y que conducen a sustentar el criterio de que se trata de uno de esos espectáculos de innegable valores capaces de perdurar en la memoria.

(Comentario publicado en el diario Juventud Rebelde, el 6 de junio de 2009)

Teatro Infantil necesario

Por Hugo Araña (dramaturgo)

El teatro de Federico García Lorca, desde que tenemos noticias ha sido una constante durante muchos años en nuestros escenarios.

Pero ahora, y a través del matancero Teatro de las Estaciones, esta agrupación va un poco más allá del mundo lorquiano, y nos entrega dramáticamente al posible Lorca niño, perdido en la noche. Esa noche que tanto amó y de la cual reclamó o encontró como nadie, significados poéticos que, en un libre argumento de Norge Espinosa, utiliza a través de una estructura dramática nada lineal y si muy cerca de enmarcarla como suite, nos muestra poéticamente una concatenación de situaciones creíbles, en su *Federico de noche*, cuyo texto por suerte poco realista, sobresale de principio a fin.

Para ello, su Director (Rubén Darío Salazar), engarza

orgánicamente la trama, donde en este caso, el títere que coge forma de Federico niño, en su busca de confluencias, una avidez por desentrañar ese misterio que encierra dicha parte del día, y por consiguiente, no podía faltar, la presencia de la Luna, fetiche ésta, que aparecerá además como una constante en la Poesía y el Teatro de este granadino.

Federico Niño se topa en su recorrido con La Vieja, la Peregrinita Rana, Rosita, Hormiga 2, Peregrinito Sapo, Viento malo (¡jojo! ¿Pura premonición de que fue víctima?), Titiritero ambulante, Pintor de bigotes dormidos, Hormiga 3, para componer esta cosmogonía teatral que cualquiera pudiera predecir que no pudiera llegar aceptarse, es sin embargo, uno de sus logros más notables, comprobado en la atención en los infantes, los que pasaron por esas edades, que concurren a cada representación.

Espinosa, balanceándose en un texto cargado de alegorías por suerte apartado de un realismo, alcanza y propicia a nuestro criterio el teatro infantil necesario, lejos de champlonerías cotidianas que por tal de hacer reír a los presentes. Y más, bajo la aceptada dirección escénica, provoca un interés que se conjuga lo mismo en los actores con sus propios cuerpos, como cuando manejan a los títeres.

Y es ahí donde nos detendremos: en la calidad de éstos. Finos aunque algunos grotescos, de un acabado digno de señalar que diseñados por Zenén Calero, constituye o constituyen un acabado en el diseño y ejecución para obtener una calidad sorprendente, que además, manejados por el grupo de actores que pertenecen a este Grupo, cada día más avezados y diestros, tanto en sus proyecciones físicas, como cuando deben de desaparecer al manejar a quienes tienen que hacer creíbles, haciéndonos olvidar que ellos son los motores impulsores de las diversas y necesarias manipulaciones y movimientos.

Y no podríamos dejar de anotar el mismo diseño de la escenografía | propio Zenén, toda enmarcada de un azul color de la noche, que nos impacta ya al entrar en el recinto, como principal leiv motiv del embrujo necesario, para irnos sumergiéndonos en ese recorrido que iniciará el Federico niño con la misma Luna. Redonda, pálida, nido de las Hormigas, que no se apaga. Quizás, y por qué no, obsesión del personaje principal, que busca en Ella y con los personajes con que se

topa, verdades que para su edad, podrían inquietarlo como niño al fin, todos acompañados de un trabajo musical (Elvira Santiago y otros) a manera de un collage onírico, que enriquece la puesta en escena.

Además, el mismo doble final, cuando después del unánime aplauso, aparece Federico ya mayor al cual el resto de los integrantes en la Obra le otorgan a manera de un homenaje (¿póstumo?) flores fluorescentes, la emoción se desata, la Sala del Papalote vibra, al recordarnos una vez más, como este Hombre, así, con mayúscula gústele a quién no le guste a pesar del tiempo transcurrido, fue capaz de decirnos tanto, e inmerecedor de su sangriento final.

Federico de noche para el Teatro de las Estaciones es y será una fase en la búsqueda contante que este Grupo mantiene desde que fue creado. Pero por arriba de todo, con esta obra por sí sola, bastaría como para enmarcarlo o situarlo en lo mejor que se hace en estos momentos para nuestros infantes. Y por qué, lo remarco otra vez para los que ya dejaron atrás esa parte de nuestras vidas que a veces añoramos sin consuelo alguno.

Comentario escrito en noviembre de 2009, de próxima aparición.

La noche se puso íntima con el niño Federico

Por Barbarella González

Durante el año 1996 **Teatro de las Estaciones** había asumido ya el cuento popular de Federico García Lorca, *La niña que riega la albahaca y el príncipe preguntón*, en una versión donde se juntaban los cantos de Andalucía con los sones y congas de nuestra tierra. Norge Espinosa concibe hoy una pieza dramática en la cual el niño García Lorca deviene personaje principal: *Federico de Noche. Pequeña suite para un niño abandonado*.

En esta obra presenciamos un grato juego de intertextos que nos devuelven una intensa mirada del imaginario del artista granadino. Lo lírico se entremezcla con lo onírico desde el texto mismo hasta la concepción toda de la escena. La noche que fuera motivo recurrente para Lorca deviene centro y un personaje más en la acción. Así mismo se hace alusión de

forma sutil o deliberada a varios de sus poemas prosas y textos dramáticos –*El Público, Yerma, Los títeres de cachiporra, El retablillo de Don Cristóbal*, etcétera. La trama por momentos se torna un tanto intrincada dada la complejidad de sus referentes, no del todo descifrables por aquellos espectadores a los que va dedicada la propuesta.

Federico niño se ha quedado dormido y durante el sueño nocturno lo visitan las más espectaculares figuras y visiones que formaran parte del imaginario fantástico de la obra de este autor. Varios personajes intervienen en la acción dramática: tres hormigas, una vieja caminante, una rana y su enamorado sapo, el viento traidor, un titiritero ambulante e incluso un pintor de enormes bigotes con quien los propios creadores de *Las Estaciones* han querido recordar al pintor español amigo de Federico, Salvador Dalí. Incluso la madre Doña Vicenta Lorca, concebida como una aparición, participará en este montaje.

En esta puesta coexisten actores jóvenes junto a otros de experiencia en el mismo Teatro de las Estaciones. Yerandy Basart es el Federico niño, galapaguito perdido en la noche. Fara Madrigal interpreta a la vieja caminante y a Rosita, mientras, Migdalia Seguí, asume a Peregrinita rana y una de las hormigas. Iván García, Aniel Horta y Freddy Maragotto tienen a su cargo indistintamente a Hormiga 2, Peregrinito Sapo, Viento malo, Titiritero ambulante, Pintor de Bigotes dormidos y Federico joven mientras que Yaitma González asume a la Hormiga 3 y la Luna en silueta de sombras. Todos muestran su dominio y virtuosismo en el manejo de la figura así como sus capacidades para dominar el espacio escénico sin opacar a las figuras.

No falta en esta obra como en las últimas del grupo la fuerte presencia del elemento musical. La música, ha sido confiada nuevamente a Elvira Santiago quien recrea en buena medida las sonoridades españolas. La soprano Bárbara Llanes tendrá a su cargo la voz de la madre Doña Vicenta personaje de marcado lirismo. A nivel de diseño la luz consentirá la recreación de los

contrastes y sombras nocturnos potenciándose también el empleo de títeres de sombra así como de la luz negra.

La propuesta del reconocido Zenén Calero nos acerca al universo mágico de la infancia de Federico. Con los telones negros que en algún momento develarán el alba, ha querido ofrecer su representación de la noche. Los trajes de los titiriteros en neutrales tonos azul-gris hacen que estos se vuelvan sombras en el espacio. Algunos elementos escénicos parecieran casi juguetes infantiles, como es el caso del caballito con ruedas o el tren, y contribuyen a situar la historia en el universo infantil.

En esta obra de títeres vemos que se hace uso de las más diversas técnicas. Para Federico por ejemplo se mezclan las posibilidades del *bunraku* y de la marioneta de barra dado que cuenta con una varilla central en la cabeza. Las máscaras y el vestuario permitirán que los caracteres de La vieja caminante, el Viento malo, un Pintor de bigotes dormidos y el Titrintero ambulante sean concebidos como *body puppets*. Precisamente este Titrintero ambulante nos recordará de algún modo a los *punch men* ingleses, también conocidos como hombres retablos. Permite una muestra de teatro dentro del teatro en *Federico de noche* al ofrecer una breve representación con los títeres de guante o cachiporra Doña Rosita y Don Cristóbal, - para cuya manipulación es apoyado por otros titiriteros.

Tanto por las diversas técnicas a que recurre como por el papel que le concede a la máscara y a la sobredimensión de la figura humana, -a la que logra convertir en un muñeco más-, así como por su especial utilización del espacio, la puesta hace énfasis en un modo de hacer que no es usual en el grupo, por lo general centrado en montajes más pequeños. Los enormes telones de Zené Calero convierten el escenario del teatro en un macro-retablo. La idea de transformar al intérprete en títere gigante si bien ya había sido probada en montajes anteriores y recuerdo con gusto "las cuatro estaciones" en *Feo*, aquí es explotada al máximo. Teatrales *body puppets* hablan y acompañan al

pequeño Federico por los senderos de la trama. En esta propuesta se le concede una vital importancia al trabajo del actor, ya no sólo como manipulador o intérprete capaz de dialogar con el títere sino en su función de protagonista total de la escena capacitado para asumir roles protagónicos que impactan por su fuerza visual e histriónica. Así logra *Federico de noche* con su delicadeza de romance, andaluz deleitar a niños y adultos en su magia espectacular.

Comentario publicado en el sitio Atenas el 8 de diciembre de 2009.

Federico: de la luna a la luz de los hombres

Yoandi Cabrera (Licenciado en Filología)

Federico sueña a manos de Teatro de las Estaciones. Qué encuentra a su paso. A una mujer que ansía tener un nieto, a unas hormigas agobiadas por las labores, a unos novios que rompen su compromiso cuando estaban camino al altar, a un viejo titiritero con un matrimonio de títeres que reproduce los típicos problemas de parejas y los roles de género y que anuncian los personajes posteriores en la producción de piezas de retablo del granadino. Porque el sueño de Federico lo remite constantemente a los problemas de la vida diaria, la magia se fusiona con las vicisitudes cotidianas, con los celos y el desengaño. Dormido, Federico se prepara para vivir.

El encantamiento de Federico no lo aparta de los problemas que ha de enfrentar en la vida, todo lo contrario, lo alista para las rupturas, el trabajo, los sacrificios, el peregrinaje, en fin, para el dolor que es consustancial al ser humano, lo cual no impide que el lirismo y la imaginación se filtren por entre los episodios y los parlamentos. El brillo de las palabras y los trajes, la luz de la luna, las voces de todo ser vivo invitan a Federico a vivir, a ser valiente y a entender que solo experimentando, por el camino y en soledad se llega al conocimiento.

A todos parece que Federico del Sagrado Corazón de Jesús es un nombre muy largo para un niño solo, para un niño perdido en la noche. Insisten en llamarlo Galapaguito. Junto a la novia rana este niño no solo aprenderá a afilar sus inclinaciones poéticas sino que desde el mismo sueño tendrá que enfrentar y

asumir la pérdida y la debilidad de sus manos que no logran sostenerla y el viento la lleva consigo. Así, pues, la soledad será uno de los estados recurrentes por los que pasará el niño, luego del encuentro con cada uno de estos personajes itinerantes. También se asoma a los prejuicios patriarcales, a los cuestionamientos que pueden hacerse a los roles de género heredados, al desgaste de un matrimonio de títeres en manos de un titiritero perdido en la noche, llevado azarosamente por el viento.

El retablo, el mundo del teatro al que este niño se asoma en su sueño por primera vez, se entremezcla con la posibilidad de un viaje a La Habana. Rosita no quiere ser la esposa sumisa y obediente a su marido regañón, quiere viajar, conocer, ir a La Habana, la ciudad donde se exiliaron algunos de sus primos a causa de la guerra en la Península Ibérica. El éxodo y el peregrinaje son comportamientos consustanciales a la raza humana, como demuestran estos personajes, y, del mismo modo, Cuba y el teatro se funden como referentes que en el futuro serán tangibles y entrañables para García Lorca.

Federico parte de la noche de Luna dulce y Viento malo, hacia el amanecer. Habrá de caminar hacia el día, habrá de pintar la aurora, de asumir los peligros que conlleva la existencia misma, pues, como le dice una de las hormigas, "vivir es siempre un riesgo". En esa aparente inmovilidad de un niño perdido en la noche, el pequeño tendrá que enfrentar las distintas situaciones a las que ya hemos hecho mención, podrá sonreír y tendrá que tomar decisiones, mientras extraña a su madre. Zozobras continuas e internas experimentará Federico, su viaje es hacia dentro, conclusivo, cuando el camino después de los delicados cristales de la noche apenas comienza. Los problemas del otro, del recién llegado, no serán sino reflejo de las situaciones venideras, que tendrá que enfrentar Federico en el camino, pues todo crecimiento conlleva dolor.

La relación de Federico con la luna refleja la sobreprotección y el cuidado excesivo de las madres sobre sus pequeños, a los que no quieren perder de vista, a quienes instintivamente desean cuidar por muy crecidos que estén. Llegar al día es para Federico alcanzar la madurez de pensamiento y de edad, sin perder el encanto de su mirada. El sueño de cada noche lo devuelve a los brazos de su madre, a la sustancia amniótica, a la inocencia primera. Pero Federico sabe que debe caminar, tiene que ir hacia la terrible luz del alba, hacia la engañosa pero necesaria e inevitable luz de los hombres. De ahí que su inmovilidad en el seno de la noche sea contrariada por todas esas voces que lo llaman a despertar y termina con su viaje hacia la alborada. La oscuridad de la vigilia, su misterio de almohada no retiene al muchacho, ha decidido conocer el día y enfrentar los peligros que conlleva la existencia misma.

Federico ha despertado, ya es un niño adulto. Pincel, teatro, poesía, música anuncian sus aficiones y variadas líneas de su desarrollo artístico. Al borde del amanecer termina la obra, porque él quiere ser eso para siempre, un poeta que comienza con la primera sonrisa y el verso por escribir, quiere pensar que perennemente se puede ser un niño frente al primer nacimiento del sol, "con el dulce mañana intacto".

¿Hay, entonces, peripecia, cambio de fortuna en esta obra? Negarlo sería pensar que, por ejemplo, Prometeo en la obra conservada de Esquilo no sufre una transformación, algo que no es cierto, si entendemos que este termina despeñándose desde las alturas a las que ha sido atado, decidido con testarudez a no revelar su secreto. Federico parte de un sueño, está dormido y perdido en la noche. Como el titán de la mitología griega, ve pasar a distintos seres que se cruzan con él en la vastedad de la vigilia. Hasta que decide moverse. Pasa de la ensoñación al despertar, lo que ya entraña un cambio. Conoce de los sufrimientos humanos y de las frustraciones de los que se le acercan. A diferencia del dios mitológico, Federico es muy pequeño para tener razones contrapuestas a lo que dicen, por lo que se limita a escuchar y a aprender. Ha crecido en el vientre oscuro del anochecer, y se encamina al alba, decidido a enfrentar lo desconocido con la información que ya tiene. Protegido por los lánguidos y luminosos brazos de la luna, sabe que ha de tropezar, de amar, de sufrir, porque a eso los hombres llaman vida. Va de la sobreprotección en el seno de la madre a la soledad y el peregrinaje, y ¿qué representa esa rosa de sangre en el ojal del poeta crecido sino todo el dolor y toda la belleza acumulada por los años? El dramaturgo nos presenta al niño en el umbral del camino y al adulto en el final de la vida, unidos por la misma mirada soñadora, por la magia de la primera vez que las dificultades no lograron apagar.

El retozo poético que conforma esta obra, las habilidades líricas de su autor Norge Espinosa, nos lo presentan como uno de los mejores escritores para niños con los que cuenta nuestro país actualmente. Momentos de entrañable lirismo nos reserva la obra, octosílabos con rima en los versos pares a la manera del romance español que tan bien cultivó García Lorca, juegos de palabras que revelan oficio y talento, referencias al teatro dentro del teatro. Del granadino está tomada la luz, las imágenes, en un acto de imitación del estilo encomiable, pues no se copia literalmente ni un verso del autor español.

El diseño de Zenén Calero reafirma su indiscutible y elevada calidad en esta puesta con que Teatro de Las Estaciones celebra sus quince años, que, en manos de un equipo dirigido por Rubén Darío Zalazar, dan vida a la noche del teatro en que Federico toca sueños tan distantes como una isla del Caribe y una rana con velo de novia. Los actores continúan creando una interdependencia entre ellos y los muñecos, relación esta que en las puestas de *Los zapaticos de rosa* y *La virgencita de bronce* ya mostraban al títere en una dimensión privilegiada. Cada uno de sus gestos es asumido como acto de magia, como encarnación de lo imposible, como una *marabilia* en sucesión.

Esta obra es un homenaje al Federico niño, al niño que sigue viviendo en el ser humano a pesar del inevitable paso de los años. Es, a su vez, un canto a La Habana que él conoció, y a la fantasía. El espectador queda así, como el pequeño de la escena, frente a la primera luz del mundo, con una rosa ensangrentada en el pecho (mezcla de la belleza y el dolor que conlleva asomarse al día de los hombres), dispuesto a caminar por primera vez, después de cruzar el oscuro ensueño de esta puesta.

Hay un salto entre el niño recién asomado al mundo y este hombre que vuelve con la mirada intacta, a salvo de las profundidades, que los sufrimientos no le han robado el brillo de sus enormes pupilas, y se presenta con sus grandes ojos donde cabe la noche, y con el olor y la sal del primer amanecer.

Comentario publicado en el sitio Atenas, en el mes de enero de 2010

Abel Prieto Jiménez, Ministro de Cultura de Cuba, da su criterio sobre Federico de noche, en un diálogo con Carlos Melián durante el Foro Interactivo Medio Siglo de Revolución en la Cultura Cubana.

Comentarios de Abel Prieto, Ministro de Cultura
Enviado por: **Abel Prieto** (IP registrada)
Fecha: 20 de November de 2009, 10:40

Re: Para Carlos Melián de Abel Prieto

Fecha: 17 de Noviembre de 2009, 13:49

Amigo Carlos, es curioso que tu balance sobre cómo ha llegado a ti la cultura cubana después de 50 años de Revolución sea tan tremendamente frustrante. No sé si esa misma percepción la comparte toda tu "tropa". Creo que necesita matices. Conozco lo que ha venido haciendo el ICAIC, el trabajo de Asociación Hermanos Saíz y la inversión que acabamos de hacer en medio de esta crisis para dotar de equipos a la facultad de arte de los medios del ISA. Estoy seguro de que hay "cosas" que han funcionado como dices; pero conozco otras "cosas", esenciales, de principio, que han funcionado y funcionado de otra manera. **Un ejemplo: acabo de ver en el Festival de Teatro de la Habana una puesta extraordinaria de "Teatro de las Estaciones" (un grupo teatral de Matanzas, nacido en 1994, que dirige Rubén Darío Salazar) sobre Federico García Lorca. Ellos han logrado construir algo valioso para Cuba y para el mundo desde Matanzas.** Hay otros casos en las artes escénicas (Teatro Andante, de Bayamo, dirigido por Fiffe; Los cuenteros, de San Antonio de los Baños; Codanza, de Holguín), en la música, en la literatura. Lo que sí no creo que haya recursos en el cine para entregar equipos a cada creador. Los "decisiones", como dices tú, deben saber dónde colocar cada centavo en favor del talento, esté donde esté. Es un momento en que cualquier tentación igualitaria es peligrosa para la política cultural. Hay que apostar por el talento, apoyar el talento. Por eso es importante entregar los proyectos a ese fondo que te mencioné. Ojalá te decidas a hacerlo, abrazos.

Federico e noche: la puerta lírica hacia el niño Lorca.

Por Rubén Darío Salazar, Director artístico del Teatro de Las Estaciones.

(Apuntes de un proceso de trabajo)

La puerta entreabierta

Daré todo a los demás
y lloraré mi pasión
como un niño abandonado
en cuento que se borró

FGL

(Fragmento del poema Canción menor, 1918)

Son estos sencillos versos del poeta granadino Federico García Lorca, los que me mantuvieron siempre inquieto tras el estreno en 1996 de la obra **La niña que riega la albahaca y el príncipe preguntón**, versión teatral de Federico que se inspira en un conocido cuento popular andaluz del mismo nombre.

La historia que desarrolla Lorca en la fábula de la niña Irene con su príncipe, salpicada de canciones tradicionales y populares, que Teatro de Las Estaciones mezcló con frases, sones y ritmos cubanos de los tiempos en que el poeta visitó la Isla, alcanzó en sus representaciones nacionales e internacionales (realizamos en 1999, una función maravillosa y mágica en la Huerta de San Vicente, la casa de Federico en Granada) un firme éxito. Pero aquellos versos Las niñas de los jardines me dicen todas adiós cuando paso... me hacían sentir además de inquieto, inconforme. ¿Por qué esa ausencia sobre las tablas de piezas que trataran la infancia de García Lorca? Si es en ese periodo, sobre el cual el poeta escribió una y otra vez, donde se halla el germen de su reconocida obra mayor.

temores de distintos tipos, afrontan visiones que surgen en la oscuridad en forma de fantasmas y monstruos de las sombras. Son esos instantes oníricos donde los pequeños descansan, asimilan y organizan lo visto y aprendido, lo que les permite madurar física y psíquicamente. Son los sueños el comienzo del ejercicio de una independencia, tanto del mundo exterior como de sus padres. Sabíamos que la propuesta podría ser complicada, pues queríamos mezclar lo lúdico con lo fantástico y lo humano con las alucinaciones nocturnas, para finalmente impulsar el espectáculo hacia los territorios de la esperanza, todo entrelazado con la lectura inconsciente que al dormir hace el hombre sobre el pasado, el presente y el futuro.

¿Como conformar y convertir un sueño en algo teatral? Fue ese el reto que le propusimos a Norge, que nos entregó un texto no exactamente lorquiano, sino

una recreación nueva de la imaginería del granadino, que parte de sus textos dramáticos, poemas y prosas de juventud. Comenzamos después a apropiarnos mediante talleres, improvisaciones y charlas teóricas, del concepto de García Lorca sobre el mundo infantil. Un concepto visto a través de su propia niñez, pues para Federico el niño significa el *primer espectáculo de la naturaleza... no hay flor, numero o silencio comparable a él.*

Quedó abierta para el equipo creativo y realizador del Teatro de Las Estaciones la primera de una serie de puertas hacia Lorca niño. Incitar la osadía plástica de nuestro diseñador Zenén Calero, y provocar el universo musical exquisito de nuestra pianista y compositora Elvira Santiago, hacia un mundo sonoro original fueron otras de las puertas a traspasar. Ese cosmos sui generis del bardo andaluz, donde la infancia desanda en busca de su paraíso perdido, y en la cual el rostro del poeta es un espejo que refleja una dimensión desconocida e inexplorada, fue lo que nos quedó por delante, difícilísimo camino a recorrer, mas no imposible.

La puerta del texto

Federico de noche, pequeña suite para un niño abandonado, es un texto que conforma una rara biografía de Lorca. Hubiéramos podido elegir a otro dramaturgo o haber hecho yo mismo una especie de recital escénico, un montaje donde paseáramos de la mano del niño Federico y habláramos teatralmente desde su literatura de juvenilia. Pero no era eso, que ya tanto se ha dispuesto en escena, lo que queríamos producir; sobre todo en las proximidades del 15 aniversario de Teatro de Las Estaciones. Nuestra evocación escénica buscaba quebrar la ya conocida fórmula narrativa del teatro para niños, alejarnos de sensiblerías y mojigaterías innecesarias, con la misma fuerza y riesgo conque en su momento lo hicieron autores como Carroll y su deliciosa y extraña Alicia, Juan Ramón Jiménez con su inmortal burrito Platero, o el conocido Saint-Exupery con su principito que nos habla desde el corazón y la boca de su autor. Todos estos autores fueron señalados, alguna vez, por la ubicación de su obra fuera de los moldes de las creaciones para niños, esas que solo deben divertir, ser muy alegres, levantando su andamiaje a base de canciones pegajosas y parlamentos llenos de diminutivos, como anémico remedo del lenguaje de los niños.

Si algo me ha interesado del estilo de escribir de Espinosa, es su sentido poético, particularidad que el mismo reconoce en sus obras teatrales. Esa realidad reinventada que consigue, tan propia de la idiosincrasia de los títeres, tiene que ver con la poesía dramática que necesitaba para nuestro montaje. Lo que seguía era trabajar en la combinación de música y acción que hemos venido ensayando desde **El guiñol de los Matamoros**, en 1998, pasando por **Pedro y el lobo**, 2002, hasta **La caja de los juguetes**, 2003, y **El patito feo**, en 2006, ninguno montajes cómodos, mejor recibidos muchas veces por el público infantil y popular, que por cierta fracción de especialistas afincados en códigos y estructuras de creación con limitados espacios para el riesgo.

Federico de noche es quizás el montaje más comprometido y lleno de sutilezas que hayamos emprendido hasta hoy. El recuerdo de un poeta que quisimos rescatar de modo teatral, como llamada de aviso contra los derroteros superficiales e inhumanos a que se enfrenta la sociedad del mundo actual, y con ella las nuevas generaciones. Esa búsqueda de una armonía suave, salpicada de delicadezas y humoradas tenues, se arriesga desde el espectáculo mismo en pos de nuevas texturas dramáticas, de alegorías menos explícitas que se apoyan en el poder de la poesía hecha imagen.

La puerta del espectáculo

Nuestra puesta en escena se inicia como una incitación a la aventura poética, a través de un tierno juego de belleza inocente, que comienza con la salida de un tren conformado por casitas blancas, al estilo andaluz, sobre las que duerme el niño-títere- Federico. A partir de ahí el montaje se atreve con dos y tres niveles de exposición dramática para plasmar la fascinación constante que ejercieron la naturaleza y sus misterios sobre el pequeño Lorca. Es el misterio y la curiosidad por desentrañar los vericuetos de la vida, lo que le llevó a escribir piezas o diálogos escénicos como **El paseo de Buster Keaton, Quimera y La doncella, el estudiante y el marinero**, cuyos argumentos se emparentan con lo absurdo y lo surreal, ¿existen elementos más cercanos a la fabulación constante de los niños? Apoyándonos en este sentido libre de creación, hacemos que cante la luna, que las hormigas hablen e inciten al niño Federico, héroe de nuestro lance escénico, a marcharse de casa, a despertar en su propio sueño para enfrentarse en solitario a un mundo de amigos y adversarios. Aparecen batracios que bailan y hablan de amor y desamor, un viento maligno y burlón con propiedades extraordinarias, cuya prueba el niño deberá superar o no, comprobando su propia fragilidad. Nuestro pequeño, en su viaje simbólico hacia el amanecer, se identifica o disiente con toda una variedad fantástica de personajes que provienen de sus propios escritos y poemas; territorios literarios donde el joven Lorca les dio una vida metafórica, insinuante, matizada con tintes de una tristeza sobria, con cantos alegres, bromas y apariciones inesperadas. La fuerza expresiva de los múltiples lenguajes que utiliza la puesta en escena, ya sea desde la expresión corporal y coreográfica, la música con señales ibéricas, las artes plásticas, el cine y por supuesto el teatro de figuras, existen para auxiliar, desde un plano visual y conceptual, en la conquista de la integración del infante a una comunidad que existe sobre las tablas, y tiene zonas de contacto con el mundo real circundante, pero desde un punto de vista enteramente artístico.

El poeta escribió en su conferencia **Las nanas infantiles**: Mucho más de lo que pensamos comprende el niño...está dentro de un mundo poético inaccesible...muy lejos de nosotros, el niño integra la fe creadora y no tiene aún la semilla de la razón destructora. Es inocente y por tanto, sabio, comprende mejor que nosotros la clave inefable de la sustancia poética. Las andanzas dramáticas que nos propusimos crear para **Federico de noche** introducen a nuestro niño protagonista en un espectáculo que en sus variadas lecturas, incluye a los pequeños de más de 6 años y a los adultos que les

acompañan, pues también ellos tienen derecho a deleitarse con la puesta en escena.

El paisaje nocturno donde los actores titiriteros juegan con Federico en medio del sonido de los grillos y una brisa que trae, a través de una nana, el encanto de la preciosa voz de Bárbara LLanes, es la puerta que abrimos a las figuras escénicas pequeñas y grandes, que aparecerán ante Federico, con realidades parecidas al dramatismo del mundo. La vieja caminante, el viento malo, el titiritero trashumante con sus muñecos populares Cristóbal y Rosita, o el pintor de bigotes dormidos, fueron concebidos de manera extravagante por la mano de Zenén Calero, cuyas abstracciones mágicas que no tienen explicación posible. Ellos pertenecen al mundo único de la niñez, a una legión de fantasmas domésticos que asociamos lo mismo con los cuentos de hadas, las leyendas épicas y las aventuras, que con el coco o el hombre del saco. Todos tan atractivos como temidos, pero que nada tienen que ver con personajes que exhiben un solo color, y cuyas actitudes son analizadas por los adultos desde un intelecto frío, vacío de los recuerdos que abrazaron sueño y tiempo en nuestra infancia, recuerdos carentes de esa certeza incommovible que poseen los poetas y los niños.

Lo que abre Teatro de Las Estaciones con **Federico de noche** hacia su público no es una puerta común, que traspasamos con facilidad, sin que nos interese pagar un precio vital por lo que encontraremos dentro, sea lo que fuere; es una puerta lírica hacia la niñez perpetua, algo que todos debiéramos atesorar como garantía de inspiración y limpidez en el espíritu.

Marzo 2008-marzo 2009.

Federico de noche

Pequeña suite para un niño abandonado.

Inspirada en poemas y prosas juveniles

de García Federico García Lorca

Texto original de NORGE ESPINOSA,
escrito para Teatro de Las Estaciones

Estrenado el 24 de enero a las 10:00 am en la Sala Papalote, de Matanzas

Concepto e idea visual **Rubén Darío Salazar y Zenén Calero.**

Puesta en escena **Rubén Darío Salazar**

Escenografía, vestuario, figuras, máscaras y luces **Zenén Calero**

Música **Elvira Santiago**

Coreografía **Liliam Padrón**

Asesoría dramática **Yamina Gibert**

Con

Yerandy Basart

Federico niño y Don Cristóbal (Temporada de estreno de enero a mayo de 2009)

Freddy Maragotto

Federico niño (Reposición del espectáculo septiembre-diciembre de 2009)

Rubén Darío Salazar

Don Cristobal ((Reposición del espectáculo septiembre-diciembre de 2009)

Fara Madrigal o Migdalia Seguí

La Vieja, y Rosita

Iván García y Aniel Horta

Hormiga 2, Peregrinito Sapo, Viento malo, Titiritero ambulante,
Pintor de bigotes dormidos y Federico joven.

Yaitma González

Hormiga 3, Ranita , la Luna en silueta de sombras
y ayudantía en animación de figuras

Fara Madrigal

la voz de la Luna

Intervenciones especiales**Bárbara LLanes, soprano**

la Luna que canta

Lázaro Horta

canta la Habanera de la escena del titiritero

Felipa Moncada y Elvira Santiago

cello y piano

Coro de la Escuela Vocacional de Arte

bajo la dirección de Rosaida Pita

Realización computarizada de imágenes:

Juan José Palma.

Diseño gráfico:

José Luis Guerrero y Zenén Calero.

Realización:**Edición y grabación**

Ernesto Perdomo y Ramón Sánchez

Pintura y tocados

Zenén Calero y Jacqueline Ramírez

Costura

Irma Medina, Norma Alfonso, Migdalia Seguí,
Jacqueline Ramírez y
Taller Unymoda bajo la dirección de Israel García

Mecanismos

Zenén Calero, Jacqueline Ramírez y Lázaro Rodríguez

Carpintería

Lázaro Rodríguez

Atrezzo

Gialys Abreu y Lisbeth Caballero

Modelado en barro de máscaras y cabezas de títeres:

Julia Juárez Sallén y Lisbeth Caballero

Técnico de sonido e instalaciones eléctricas

Jesús Pérez

Producción

Zenén Calero, Frank Carlos González
y Consejo Provincial de Artes Escénicas.

Administración

Jesús Pérez

Dirección General de Teatro de Las Estaciones

Rubén Darío Salazar.

El espectáculo se ha presentado en los eventos Espacio Escénico, del Consejo Nacional de Las Artes Escénicas de Santa Clara, en mayo de 2009, con función en la Sala del grupo Estudio Teatral, en la Jornada Nacional contra la Homofobia, en mayo de 2009, en la Sala Teatro Hubert de Blanck, en el Festival Internacional de Teatro de La Habana, en noviembre de 2009, Sala Teatro de La Orden Tercera y además en otros espacios escénicos como el Teatro Terry, de Cienfuegos y la Sala Papalote, en Matanzas, donde se estrenó.

Obtuvo en 2009 el Premio Villanueva de la crítica al Mejor espectáculo para niños del año y el Premio Caricato a la Mejor Música en teatro para Niños.

www.teatroestaciones.cubaescena.cult.cu